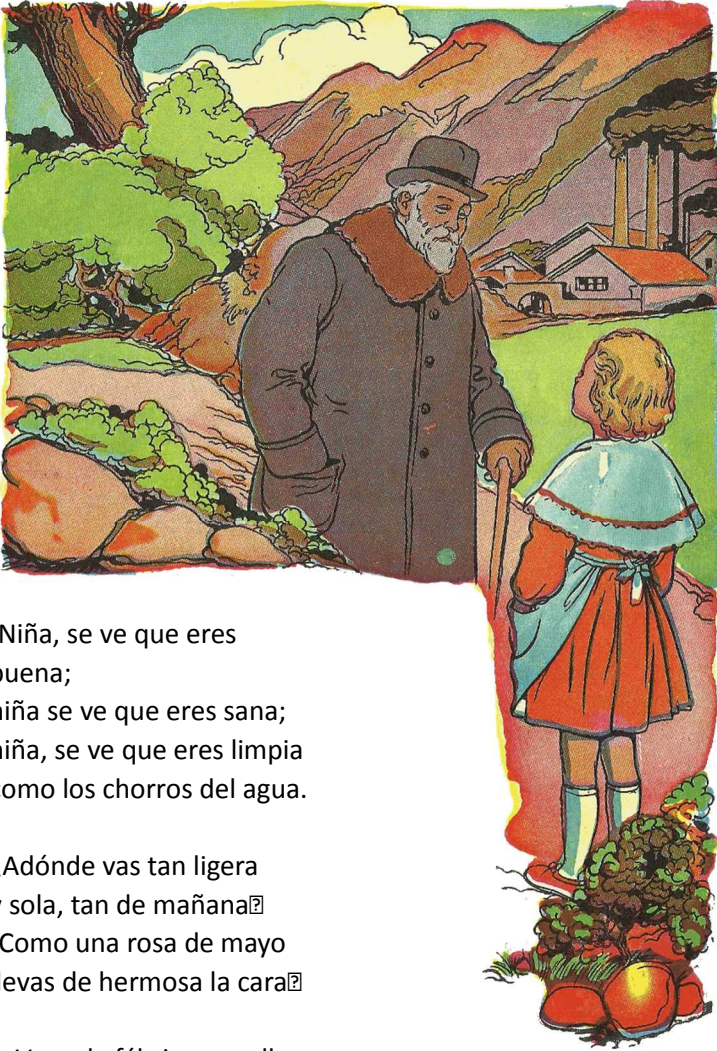


Textos que acompañan la nota del blog referida a “El día internacional de la mujer”

La niña buena ¹



-Niña, se ve que eres
buena;
niña se ve que eres sana;
niña, se ve que eres limpia
como los chorros del agua.

¿Adónde vas tan ligera
y sola, tan de mañana?
¡Como una rosa de mayo
llevas de hermosa la cara!

—Voy a la fábrica aquella
que está al pie de la montaña:
aquella grande que tiene
las chimeneas tan altas.

Voy ligera porque pronto
darán las tres campanadas,
y quiero estar en mi puesto
para no perder mi plaza.

¹ Forgione, José, Alfarero (libro de lectura para cuarto grado), Ed. Kapeluz, Séptima edición 1959, pág. 107 y 108

Mantengo a tres hermanitos;
mi madre está enferma en cama;
mi padre, que era tan bueno,
hace un año que nos falta...

Me levanto muy temprano,
aun más temprano que el alba,
y ya me dejo a estas horas
arregladita mi casa...

—Anda con Dios, hija mía:
si hermosa tienes la cara,
¡más hermosa, niña buena,
debes de tener el alma!

Vicente Medina

UNA BUENA REPRIMENDA ²

Usted, señorita, dice Juana a su muñeca, se quedará hoy sin dulces, por no tener el piso bien limpio y haber ensuciado la pared.

Aprenda usted de su madrecita: mire cómo tiene aseada toda su casa, desde la puerta de calle hasta el fondo. ¿Verdad que es agradable ver la limpieza de las puertas, ventanas, banderolas, techos, pisos y paredes?

Las niñas deben ser limpias y ordenadas en todo lo que atañe a su cuerpo, vestidos y demás enseres u objetos de su uso.

En las habitaciones deben reinar el orden y la limpieza; en los techos no debe haber telarañas, ni manchas en los pisos, puertas y paredes.

Espero, amiguita, que aprovechará esta lección, y otra vez no volveré a encontrar suciedad de ninguna especie, y todo estará en orden.



PROLIJA Y ASEADA ³



Carmen, una simpática niña de nueve años, ayuda a su mamá en los quehaceres domésticos,

Ella es la encargada de fregar los cubiertos y poner la mesa. Cumple tan bien su obligación, que jamás ha dado motivos para que la reprendan.

La niña sabe, porque la mamá se lo ha dicho repetidas veces, que debe observarse el mayor aseo en los objetos que se utilizan para preparar, servir y tomar los alimentos. Y ve en la cocina de su casa, cómo las ollas, sartenes,

² Outón, Rogelio, Nuestro Libro (Texto de lectura para segundo grado), Ed. Kapeluz, 1923 Pág. 14

³ Op. cit. Pág. 42-43

cacerolas y demás utensilios están perfectamente limpios pues su mamá no los cuelga sin comprobar primero su perfecto estado de aseo.

Carmen trata de hacer lo mismo, por eso friega los cubiertos, repasa los platos y las copas hasta hacer desaparecer la más pequeña mancha o suciedad.

Su familia puede comer tranquila en esta mesa, de cuyo cuidado está uña niñita tan aseada y prolija.

Las tareas de la madre⁴

De todos los trabajos, el que no tiene sueldo ni días de fiesta es el de la madre.

Es una cadena de obligaciones que ella cumple con alegría porque ama a sus hijos.

Primero, la cuna ata a la buena mamá. El bebé que la reclama a cada instante, el biberón, la ropita o las enfermedades son otros tantos eslabones de la cadena.

Luego, los primeros pasos, los golpes o los juegos obligan a la madre a cuidar de su hijito.

Más tarde, vigila los deberes, las diversiones y las compañías del niño.

Y siempre la preocupación de la ropa limpia y planchada, del alimento sano y nutritivo, de la salud y del bienestar de los hijos.



Niño: procura ser cada día más bueno y estudioso. Sólo así merecerás la divina gracia de tener madre.

⁴ Crespo, Julia, Camino Llano (Libro de lectura para segundo grado), Ed. Kapeluz, 1939, Págs. 13 y 14